

Los Solitarios

Rafael Bautista Arenas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Perú

Álvarez, Coaguila, Díaz, De Taboada, Pacheco, Zevallos.
Solitarios. Un exponente de la narrativa arequipeña de los noventa.
Arequipa: Fondo editorial de la UCSM, 2022.
382 pp. ISBN: 978-612-5031-18-1.

A inicios del año 2022, gracias al esfuerzo del fondo editorial de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, fue publicado el compendio que reúne la creación lírica, narrativa y artística de un grupo de la región conocidos como Solitarios. Esta publicación es un rescate editorial que reúne las revistas y folletos que este grupo publicó entre los años 1989 y 1995. El origen del nombre es anecdótico, deriva del juego de cartas “solitario” al que era aficionado el miembro Edwin Álvarez. El nombre llama la atención porque resulta contradictorio a la lógica de un colectivo; sin embargo, esto solo queda en la anécdota, ya que la publicación demuestra el trabajo constante que han tenido los miembros para hacer visible su trabajo. La tradición de los grupos literarios se remonta muchas décadas atrás y surge en respuesta a la inaccesibilidad, para nuevos escritores, de los diversos circuitos editoriales.

Cabe mencionar que el libro, además de las publicaciones facsimilares, también contiene testimonios, fotografías y comentarios de varios escritores de la generación, de esta forma la publicación resulta en una historia del camino literario trazado por los miembros: Edwin Álvarez Fernández, Jaime Coaguilla Valdivia, Javier de Taboada Amat y León, Max Díaz Butrón (Max Demon'd), Luis Pacheco Abarca y Gilmar Zeballos Delgado.

La primera revista literaria, que inaugura la trayectoria del grupo Solitarios y posiciona su nombre, se publicó en julio de 1989 con la intención de dar a conocer la voz de nuevos autores arequipeños. Por ello, el primer número “está dedicad[o] a todos los artistas inéditos que desde la profundidad de una habitación sienten nacer desde el fondo de sí, un mundo espiritual” (p.44). El ímpetu juvenil que denota este comentario es relevante para la publicación independiente y podemos reconocerlo en antecesores como el movimiento Colónida o el grupo Orkopata, que no solo fueron una tribuna para sus miembros, sino que se erigieron importantes agentes culturales para sus respectivas épocas.

En esta revista, el grupo Solitarios había trazado un proyecto cuya trayectoria queda evidenciada en el libro publicado. El primer número de su revista es el que más páginas posee, además la presentación constituye una muestra de su visión poética y es una invitación a los demás creadores coetáneos para que tomen el atrevimiento de mostrarse ante el público. Por eso, en aquellas primeras líneas se advierte que lejos de pretender mostrar obras maestras, buscan mostrar el proceso y el trabajo de quienes se dedican a la, a veces solitaria, labor de escribir.

La segunda publicación de este grupo sale a la luz en enero de 1990, pero esta vez bajo el nombre, Oráculo. Esto no significa que hayan perdido el nombre anterior o abandonado el proyecto; todo lo contrario, desde ese momento conforman una asociación cultural cuyo nombre será Solitarios. En sus declaraciones, denotan la madurez de un grupo consolidado al reconocer “nos encontramos ante una cruda realidad, que en cierta manera nos amedrentó: publicar no solo significaba salir del anonimato, sino más aún, permanecer, persistir sin desmayar” (p.88). El primer número cumplió su objetivo, atrajo a nuevo público interesado y a nuevos escritores jóvenes que tenían la intención de publicar y colaborar con los miembros iniciales. De esta manera el grupo había seguido el paso de sus antecesoras y estaban poco a poco consolidándose como agentes culturales. Cabe precisar que Solitarios fue conformado por una pluralidad de puntos de vista ya que las profesiones de los miembros van desde las Letras como Máximo Díaz que estudió Teología y Filosofía, hasta ingenieros como Luis Alberto Pacheco o abogados como Jaime Coaguila.

En octubre de 1991, se publica el segundo número de Oráculo, con un número de páginas menor en comparación al primero, pero sigue incluyendo poemas, narraciones e ilustraciones. La diferencia es simplemente cuantitativa, en este número se entiende que las creaciones han sido escritas en el tiempo que transcurre entre una publicación y otra. Por ello, los autores se ven involucrados de manera constante en el acto creativo. Esto se refleja en la presentación de este número: “el escritor como un ser comprometido con su arte y solo con su arte debe ser fiel a sus obsesiones y entonces sus palabras podrán crecer como inmensas y coloridas flores en la llanura desierta de nuestro interior” (p.112). Lo interesante de contar con este ejemplar es ser testigos de la formación y crecimiento, como escritores, de un grupo literario como Solitarios (Oráculo). Los nombres de quienes los influenciaron se encuentran en los epígrafes, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, John Steinbeck o Milan Kundera, quienes además de ser notables influencias para su narrativa, también fueron figuras importantes en la consolidación profesional del escritor. Principalmente podemos notar en la presentación de este número que los Solitarios entendían la escritura como un oficio.

El siguiente número se publica en agosto de 1992 con el nombre Solitarios y contiene información de las publicaciones que han realizado, que no se limitaron a las revistas mencionadas líneas arriba, sino que toman en cuenta publicaciones en formato de folleto. Estos datos serán importantes ya que en las siguientes publicaciones mantendrán una numeración que engloba todas las anteriores; por ejemplo, el número de esta publicación mencionada fue el número cinco. Otro detalle importante es que añadieron el subtítulo “Revista de Narración” ya que a partir de aquí ese será su enfoque principal: “el tiempo fue remarcando la diferencia entre sus componentes, y es así que ante las circunstancias no hubo otra salida más que la de afirmarnos como grupo eminentemente narrativo” (p.120). Del mismo modo, publicaron un número en agosto de 1993, otro en abril de 1994, otro en febrero de 1995 y un último en octubre de 1995. La constancia en las publicaciones que tuvieron los Solitarios desde el primer número, es destacable ya que no desistieron incluso en un panorama de crisis económica y política para el Perú. “Lo importante, lo trascendental en esos momentos difíciles es que a pesar de terminar maltrechos y desvestidos, nos enseñan a encontrarnos a nosotros mismos; porque cuando uno ama verdaderamente la escritura todo cuanto observa se convierte automáticamente en palabras” (p.160).

La publicación que recoge estas revistas y folletos ha sido realizada por la Universidad Católica de Santa María con la colaboración de los miembros de Solitarios. Este libro es de gran interés para quien quiera conocer la historia de la literatura arequipeña y peruana. Además, es el testimonio de un grupo de jóvenes que se atrincheraron en las letras para afrontar una de las décadas más duras que ha vivido nuestra república. También deja constancia de la perseverancia que se necesita para ser escritor en este país, cuya industria editorial es escasa y de difícil acceso a un escritor en ciernes. No solo se trata de un sueño o un deseo sino, como dicen los Solitarios, de una obsesión por decir algo que surgió producto de los conflictos sociales que aquejan al escritor. La trayectoria de este grupo deja evidencia de lo importante que es la organización para las actividades creativas, ante la falta de apoyo institucional por parte de un estado que parece indiferente al arte y la cultura, les corresponde a los creadores convertirse en agentes culturales, hacer, escribir, publicar, difundir y construir un ecosistema que invite e inspire a otros creadores a sumarse y, aunque sea solitarios, permanecer unidos.

© Rafael Bautista Arenas